

diSONARE con Eugenio Camarillo

Tonalidades

Conocí a Eugenio durante la presentación del libro Potslom. Lo escuché leer algunos cuentos en triqui, su lengua originaria. Esta lectura partió de un sistema alfabético y gramático que propone la construcción de una nueva forma escrita que pueda traducir y respetar las tonalidades, los ritmos y las texturas de la oralidad. Me interesó su manera de expandir las posibilidades de escritura en su lengua originaria, y su proceso para mantener esta compleja relación entre la sonoridad del habla y la escritura como un vínculo entre la identidad y la comunicación.

Lucía Hinojosa / diSONARE ¿Cómo ha sido el proceso de construcción del alfabeto en forma escrita de la lengua triqui?

Eugenio Camarillo: Somos muy pocos escritores de la lengua. En este proceso cada quien lleva su propia forma de escribir. El error que se comete con más frecuencia es que la lengua se basa en un material publicado por unos investigadores extranjeros de una organización llamada *Instituto Lingüístico de Verano*. Ellos hicieron una estancia corta alrededor de 1970 en varios lugares del estado de Oaxaca y plantearon un alfabeto y una gramática para escribir triqui y otras variantes de la lengua Mixteca. En ese entonces, yo sabía que la gramática estaba en desarrollo porque su principal barrera u obstáculo es que es tonal, tiene cinco tonos principales. El *Instituto Lingüístico de Verano* planteó un alfabeto con la mayoría de las grafías del español. Si nos damos cuenta, en el español existen muchos errores sintácticos respecto a sus grafías. Si una lengua es tonal y tiene características distintas, cargarle todo el vicio del alfabeto español lo hace muy complicado. Otro problema es que se usan los fonos del español para escribir el triqui.

LH: ¿De qué manera te imaginas que esto podría cambiar? ¿Tendría que plantearse un nuevo alfabeto, fonética y gramaticalmente?

EC: Sí, eso fue en lo que me enfoqué de forma individual, en tratar de interpretar los sonidos de la lengua. Me avoqué cierto tiempo al aprendizaje del alfabeto fonético internacional para de ahí empezar a descubrir los tonos que aparecen en el triqui para crear grafías que pudieran representar dichos fonos de la lengua. Yo planteo un alfabeto con los sonidos que considero representan la lengua, y esos sonidos son invariables dentro del desarrollo de la escritura. Este esfuerzo se centra en remover los vicios del español.

LH: Dentro de la construcción escrita del triqui existen muchos apóstrofes en las palabras, ¿cómo interpretas esto de manera sonora?

EC: Los apóstrofes son una característica para representar la oclusión. En otras lenguas originarias se utiliza la "h", pero nosotros proponemos el apóstrofe. Esta oclusión es muy útil, pues genera la aspiración y nasalización de las palabras. Un ejemplo curioso y particular para ilustrar esto es el doble uso de la "n": cuando va antes de la vocal funciona como consonante, pero cuando va después de la vocal resulta en una nasalización de la vocal que precede, generando una variante tonal. El triqui es glotal, aspirado y nasal.

LH: De todos los idiomas y lenguas que conoces, ¿hay alguno que se asemeje más al triqui de manera general?

EC: Tiene una semejanza al coreano en cuanto al ritmo; no conozco otra lengua que tenga esas variaciones en la forma escrita u oral. Es muy suave al ser hablada, porque maneja los cinco tonos básicos, desde el extra-bajo hasta el extra-alto, entonces al ser tonal, una sola palabra puede tener muchos significados y representar diversos objetos.

LH: ¿Qué otras características específicas encuentras en la lengua triqui?

EC: El triqui se presta mucho al doble sentido. Al hablarlo en un ritmo y tono distinto, genera una lectura doble. Un niño de tres o cuatro años puede fácilmente ser un gran alburero.

LH: ¿De dónde surge tu deseo por traducir y adaptar la oralidad de tu lengua materna a la palabra escrita?

EC: Mis padres son originarios de la comunidad. Yo nací en la comunidad pero crecí en un ambiente de convivencia con otras lenguas originarias—mixteco, zapoteco—y para entendernos hablábamos español lo mejor posible. Con la inquietud de aprender a leer—que era un deseo personal muy fuerte—tomé la iniciativa de preguntar cuáles eran los requisitos de inscripción en una escuela. Logré inscribirme sin ningún impedimento o dificultad, y en solo medio año ya estaba leyendo. Cuando volvimos a la comunidad triqui pedí a mis padres regresar a la escuela. Para mí fue una experiencia muy fuerte observar que otros niños en la comunidad no hablaban ni leían español, a pesar de que los libros escolares eran en español. Yo entendía perfectamente los libros de texto, entonces me dedicaba a leer lo que encontrara. Un día me encontré la *Ilíada* de Homero, y la *Vida del Che Guevara*, y ambos libros me fueron encausando. Todo esto lo digo para enfatizar que en la mayoría de las escuelas de comunidades indígenas no existen las prácticas bilingües de las lenguas originarias de quien asiste a las aulas.

LH: Los cuentos que has escrito en triqui evidencian la paradoja que concierne a muchas otras lenguas originarias, pues son lenguas milenarias que se transmitían de manera oral, y que por consiguiente carecen de la escritura. ¿A la hora de traducir un cuento del triqui al castellano, que es lo que más se pierde o se gana en el proceso?

EC: Al hacer interpretaciones al español me doy cuenta que ciertas plantas, animales, sucesos, o eventos no tienen nombre en español. Es decir, las lenguas no son directamente compatibles. Estas cuestiones de naturaleza se presentan muy marcadas al ser culturas milenarias; la naturaleza se ve reflejada claramente en la lengua, son cosas que son de crucial importancia para la comunidad y merecen un respeto específico incluso en el plano del lenguaje.

LH: ¿Consideras que el triqui emplea más metáforas que el castellano?

EC: Por supuesto. Desafortunadamente no conozco culturas vecinas, pero la cultura triqui está cargada de metáforas, de sentimientos, de construcciones ideológicas. Al estudiar y descubrir la lengua, la misma va manifestando la carga que tiene oculta. En la cultura triqui nos identificamos como los hijos del trueno, algo que tiene una interpretación pesada.

LH: ¿Piensas que este entendimiento de ser los hijos del trueno, es tomado de manera metafórica o literal dentro de la comunidad?

EC: No podría darte una respuesta contundente, es una mezcla. Hay relatos que se cuentan de manera tan realista que parecen no tener alcance metafórico. En cuentos figuran animales que adquieren una interpretación cercana a esta idea del trueno, lo que parece ser una lectura más metafórica.

LH: Como escritor ¿cuál sería para ti el género literario que mejor retrata a la cultura y a la cosmovisión triqui?

EC: En las fiestas de la comunidad existen encuentros: comienzan los bailes, comienza la música, la bebida. Después comienzan a cantar y a parafrasear ideas. Un verso que recuerdo cuenta el sufrimiento de un hombre al desear a una mujer, “Que tan bonita tú que vas hasta allá, y no poderte alcanzar”. Son versos que quizás no son poesía, ni cuento, pero versos que se generan dentro de la cultura popular. Por otro lado, yo me atrevería a aseverar que la cultura está construida a través de los cuentos. Todos los sujetos que intervienen en los cuentos han conformado al mundo en donde habita la cultura. Los cuentos de esta cultura personifican todo el ambiente donde se desenvuelve esta cultura. Hay sonidos de pájaros en estos cuentos en donde el sonido parece ser transformado en palabras de la lengua y estos cuentos unifican a la comunidad.

LH: ¿Es entonces, de alguna manera, una reproducción o recreación de los sonidos de la naturaleza?

EC: Sí, es la imitación y la perfección de los sonidos desde la naturaleza a la lengua.

LH: Es increíble cómo ha perdurado una tradición puramente oral durante tantos años. Revela una enorme forma de resistencia.

EC: Las lenguas evolucionan para bien o para mal. Actualmente con el sistema educativo nacional, las lenguas originarias pierden peso, saturan a los niños con el español. La idea es la globalización de la enseñanza y la inclusión, lo que hace que la comunidad no entienda la importancia de preservar su propia lengua. Existe un despojo constante de la cultura y la lengua, lo cual erosiona a ambas. Yo escucho a niños que ya comienzan a mezclar el español con el triqui, o incluso usando el tono triqui con palabras en español. Esto es más notorio cuando utilizan palabras de objetos tecnológicos del hombre blanco que no existen en la lengua—mesa, foco, pico, etc. Los niños comienzan a adaptar las complejidades tonales del triqui a palabras en español que ignoran este tipo de elementos. No se ha hecho el esfuerzo para crear nuevas palabras que identifiquen a estos objetos.

LH: ¿De que manera crees que en años venideros podrían subsistir estas lenguas?

EC: Lamentablemente veo una pérdida en mi lengua. Es una lucha diaria y frontal con el español—ahora también con el inglés. La importancia de valorar los conocimientos inherentes a la lengua es muy grande. El triqui lo que hace es restarle importancia a toda su cultura y a sus conocimientos. Lo hace, primero, porque es ignorante de su propia condición. No valora lo que tiene y lo que hace es adoptar otras culturas. Las personas que nacieron en la comunidad y emigran, mantienen

las costumbres. Las generaciones que nacen apartadas de la comunidad se comportan de manera distinta. La lengua se ha ido perdiendo, y únicamente las personas que quieran recuperarla como parte de su identidad y su cultura la preservarán. Lamentablemente aquí en la ciudad he visto familias enteras donde los padres hablan la lengua, los abuelos también, pero ya sin el interés de enseñar o exigírselo a las nuevas generaciones. Ya todo es en español. Los niños que hablan español creen saber más por hablar la lengua común.

LH: La destrucción de las lenguas originarias que provoca la globalización actual es aterradora, desde el sistema político, educativo, y cultural. Si perdemos esta pluralidad, perdemos en gran medida, la complejidad de la comunicación, del conocimiento.

EC: Hace poco vino mi hermano a la ciudad, y uno de sus hijos hablaba perfectamente el triqui. Yo me sentí muy emocionado de escuchar a un niño—de cuatro años—que podía representar, hablar o alburear en la lengua originaria. El niño era capaz de interpretar los tonos perfectamente. Al estar en la ciudad, hablaba la lengua originaria y también trataba de balbucear algunas palabras en español. Creo que, en el caso de los triquis, el español como lengua secundaria se aprenderá de cualquier manera, pero la lengua materna se aprende en una sola instancia. Se aprende en la infancia. La lengua materna es parte del desarrollo de la identidad personal.



